

# Andalucía, un pueblo estoico

**Agustín García Chicón**

Nos hemos trazado un camino, conocer más al hombre andaluz a través de sus manifestaciones culturales. En este caso, una forma de ser el hombre andaluz, su carácter de estoico, manifestada a través de la expresión flamenca.

## *Introducción*

Hay muchos caminos para llegar a conocer a un pueblo. Nuestra intención y propósito en este estudio de investigación es asomarnos a desentrañar la forma de ser de un hombre, el andaluz, a través de su folclore, más en concreto el cante jondo (letras y expresión), especialmente la «malagueña».

Queremos ver cómo es este hombre andaluz y lo definiremos, en gran medida, como estoico pero no por arte de una afirmación gratuita, sino porque pensamos que la carga ética, dialéctica y existencial que se encierra en la filosofía estoica se ha filtrado en el mundo flamenco y por éste, entre otras razones, llegamos a la anterior afirmación. Como tan acertadamente afirmó Federico García Lorca, en el cante flamenco están escritos los signos inequívocos de la cultura ancestral y telúrica de este pueblo «forjador de artistas».<sup>1</sup>

Si ésta ha sido siempre nuestra motivación, lo es ahora mucho más. Estamos en un gran momento de búsqueda de identidad andaluza. Además, la EXPO-92, como el gran hecho significativo de la conmemoración del V Centenario del descubrimiento (o encuentro) de América, nos pide la colaboración a todos y cada uno, y esto naturalmente obliga, al mismo tiempo que es carga gratificante, porque, en la medida en que nos encontramos con nuestras raíces, somos más aquello que queremos ser.

¿Qué metodología hemos empleado al confeccionar este estudio de investigación? Ciertamente que para esclarecer tantas cosas respecto a la antropología andaluza, aunque se trate solamente de unos apuntes, tendremos que

---

<sup>1</sup> Cf. ARREBOLA PÉREZ, A., Prólogo a *Soleares, malagueñas y nanas* de José María Lopera, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1979.

echar mano de cuanto han escrito con entusiasmo los entendidos, pero como la antropología no es el análisis de un pueblo que esté en vitrinas, sino que es algo vivo y actual, hemos decidido, antes de esquematizar y formular, basándonos en los libros que corren prolíferamente, el acercarnos vivencialmente al escenario, en el que podremos encontrarlo, Andalucía, donde la proximidad y vecindad no adulteran la realidad.

Como la primera manifestación de todo ghetto es la música, hablaremos de la psicología del andaluz a través de una forma muy concreta de su folclore, el cante jondo (principalmente la «malagueña»), al que denominamos del pueblo, pero no popular, en el sentido en que esta palabra se puede aplicar, por ejemplo, a la música de Manolo Escobar.

Hacemos un estudio de investigación en Málaga. Es coincidencia y fortuna. Málaga es Andalucía, aunque no toda Andalucía, la significa. Es una de las grandes mecas del flamenco clásico. La explosión de sus ferias, la Catedral de Flamencología, los festivales, las fiestas flamencas, las tradiciones familiares, las peñas y clanes gitanos conscientes de la historia artística de su ascendencia y otras muchas cosas más, rodean a este rincón de Andalucía de un clima propicio que garantiza a cualquier observador de la historia una reflexión sobre el hombre a través de su folclore. Por esto, nos fijamos especialmente en el análisis de la «malagueña», aunque reconozcamos que hay afirmaciones que son válidas para otros muchos cantes.

### *1. Importancia de Séneca, su doctrina e influencia*

Nos detenemos particularmente en Séneca por ser el principal y más genuino representante del estoicismo andaluz.

#### a) Importancia de Séneca

El profesor Ortega Muñoz recuerda así la importancia de Séneca en la filosofía española:

«Dentro de la filosofía española ocupa, sin duda, un lugar destacado Lucio Anneo Séneca. En él amanece la reflexión filosófica en Andalucía, que es tanto como decir en España».<sup>2</sup>

Indirectamente Federico de Castro y Fernández acentúa la importancia de Séneca, cuando habla de la mutua interrelación de la filosofía española y an-

---

<sup>2</sup> ORTEGA MUÑOZ, J.F., «La metafísica y el problema de Dios en la filosofía de Séneca» en *Analecta Malacitana*, vol. VI, Universidad de Málaga, Málaga, 2 (1983), p. 301.

daluzas.<sup>3</sup>

#### b) Doctrina de Séneca

Ortega Muñoz sostiene que para Séneca el tema central de la filosofía es justamente lo divino; lo demuestra con algunos textos del filósofo cordobés.<sup>4</sup>

Compartimos el punto de vista de Ortega Muñoz y con el profesor Rábade Romero afirmamos la preferencia de Séneca por los temas éticos y antropológicos, haciendo resaltar el dualismo óntico en que se estructura la realidad: lo activo y lo pasivo. Dualismo de principios, punto en el que Séneca sigue fundamentalmente fiel a la tradición estoica, aunque el profesor Rábade señala que la filosofía de Séneca se distancia de la escuela estoica en general y habla de la «profunda modificación que esta doctrina estoica sufre en sus manos».<sup>5</sup>

¿Cuál es el programa de vida del hombre sabio según los estoicos? El dominio de los propios afectos y el ser frente a las variaciones de las fortunas. Heroísmo en la visión del hombre para el estoico. No tratar de reformar el mundo, inútil empeño, sino de adaptarse sufridamente a sus inexorables exigencias. En vez de creer o soslayar la prueba, resistir burlando la fortuna. Como diría María Zambrano: «Séneca es una figura, un camino, una manera de aceptar la vida y la muerte».<sup>6</sup>

#### c) Influencia de Séneca

Johannes Hirschberger recuerda con Menéndez Pelayo, que Séneca se ha convertido en una «especie de sinónimo de la sabiduría» para todos los tiempos y para todos los hombres, tanto para el científico como para el filósofo, para el hombre sencillo como para el de mayor importancia.<sup>7</sup>

### 2. Presencia del estoicismo en las letras y expresión flamencas

Consecuentemente con esta influencia de Séneca en todo el mundo occidental, incluso en los niveles más elementales como puede ser el pueblo que no entiende de altas filosofías, vamos a analizar algunos fragmentos del filósofo

---

<sup>3</sup> Cf. CASTRO Y FERNANDEZ, F., Discurso leído en la apertura del año académico de 1891 a 1892 en la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1891, p. 17.

<sup>4</sup> Cf. ORTEGA MUÑOZ, J.F., «La metafísica y el problema de Dios en la filosofía de Séneca» en *Analecta Malacitana*, vol. VI, Universidad de Málaga, Málaga, 2 (1983), p. 301 y ss.

<sup>5</sup> Cf. RABADE ROMEO, S., «La metafísica en Séneca» en *Estudios sobre Séneca*, Madrid, 1966, p. 133.

<sup>6</sup> ZAMBRANO, María, *El pensamiento vivo de Séneca*, Cátedra, Col. Teorema, Madrid, 1987.

<sup>7</sup> Cf. HIRSCHBERGER, J., *Historia de la Filosofía*, Herder, Barcelona, 1968, p. 533.

sofo cordobés y de otros y vamos a ver cómo se transparentan su fuerza y vitalidad en algunas manifestaciones de nuestro cante jondo. Decíamos «algunas» porque no todas las expresiones flamencas transpiran este aire; más bien nos referimos a los cantes axiales y a los momentos más antiguos. Como queremos analizar particular, pero no exclusivamente, la «malagueña», haremos un análisis muy breve de Málaga en el cante para pasar a estudiar la presencia del estoicismo (para nosotros especialmente Séneca) en la «malagueña».

#### a) Málaga en el cante

Málaga comprende, por lo que al cante jondo se refiere, dos núcleos o focos claramente diferenciados: Ronda, con su cante duro, seco, pobre de acompañamiento, y Málaga, que presta gran flexibilidad y riqueza tanto a la melodía como al acompañamiento. Son dos maneras distintas de sentir el cante.

Los cantes de Ronda son: caña, polo, rondeña y serrana. Los de Málaga: verdiales, bandolás, jaberás, malagueñas y creaciones personales. En los de Málaga, distinguen los estudiosos, especialmente Pepe Navarro y José Luque Navajas, entre cantes vernáculos y no vernáculos, que nosotros omitimos por razón de espacio, que no de interés.

La «malagueña» es un cante de grandeza y de hondura; de una línea melódica y de calidades sentimentales insuperables. Precisamente en la conjunción de estas dos cualidades es donde reside su mayor mérito. La malagueña del «Mellizo» difiere bastante de la del «Canario». El mismo primer tercio, el de mayor semejanza aparente, es más largo y reposado en el cante del «Mellizo», donde cada sílaba se pronuncia con un golpe de voz que le da una cadencia especial.

Simplemente apuntar que la «malagueña» es el cante en el que por una maravillosa simbiosis se funden lo bravío y lo artístico. El cante serio, grande, apasionado, sentimental, gallardo, difícil, de poderosos arranques y de retraimientos quejumbrosos, de gran hondura y fuerza de pecho, y uno de los más expresivos del alma andaluza, con toda su sensualidad, pasión y sentimientos. Sus coplas hablan de penas del alma más que de sufrimientos corporales, de amores y celo, de deseos y desengaños, de resignación silenciosa y aguantando el jipío y a veces con expresión de una sencilla sentencia de la filosofía popular. En una palabra, el alma de Andalucía se refleja en la «malagueña», enriqueciéndose con una gran variedad de estilos, que crearon los cantaores que la cultivaron.

La «malagueña» fue brava y campera en «El Perote»; adornada y retadora en «El Canario», que le dio cierto gusto de cante de Levante; fue alegre, ardiente, vibrante y luminosa con «Juan Breva», y adquirió con «La Trini» su máxima ternura y sentimiento (decepción y despecho). Inspirándose en Juan Breva y en «El Canario», principalmente, el genial artista don Antonio Chacón, con su gusto, sus conocimientos y su voz de oro, le dio a la «malagueña» su mayor auge y popularidad, embelleciéndola al máximo y haciéndola triunfar en todos los ambientes, tras el apogeo inicial de «Juan Breva».

En resumen: la «malagueña» puede considerarse derivada del fandango

principalmente, con influencia de jabera y de diversos cantes jondos. Todo esto y las dificultades, le dan categoría de cante «jondo», aunque no primitivo, y de cante grande entre los grandes.

b) El estoicismo (senequismo), principalmente, en la «malagueña»

Seguimos con preferencia en este apartado al «gran perote» y no menos enamorado de su tierra y de la «malagueña», Pepe Navarro, con quien tuve la suerte de compartir sus postreras vivencias flamencas y su gran amor por Alora, «esta bendita tierra -como él la llama- fue la escogida como madre y cuna de la malagueña».

Seguimos, hemos dicho, preferentemente a Pepe Navarro y lo hacemos en su obra *Muestrario de malagueños y malagueñas*.<sup>8</sup>

Entre la nómina de malagueños malagueños o genuinos, Pepe Navarro cita dieciséis, que son, más que nombres, intérpretes y sentidores auténticos de nuestro cante y también entre los malagueños foráneos contabiliza otros dieciséis. Analizamos, siguiendo a Pepe Navarro, «malagueñas» de los dos grupos:

● Malagueña de Trinidad Navarro Carrillo, «La Trini»:

Trinidad Navarro Carrillo «La Trini», natural, según unos, de Antequera y para otros de Málaga. Por testimonios escritos se supone que fuera una mujer de regular belleza y mediana estatura, con el pelo rubio y los ojos melados. Nació en 1870. Lo que no se puede dudar es de sus extraordinarias dotes y facultades cantaoras. El mejor testimonio de ello fue su cante. Nadie la pudo superar en este estilo genuino de «malagueñas». Sus «malagueñas» «El camino de la vía», «Paloma mía», «Y yo sigo con mi pena» y «Sabido que estaba muerta» la elevaron a las alturas más insospechas. Eso fue Trinidad Navarro, «La Trini», la creadora y la intérprete sin igual de cuatro colosales «malagueñas».

Reseño seguidamente sus cuatro composiciones y no entro, por falta de espacio, en detalles históricos, como los tengo servidos de muy primeras manos:

1ª: «El camino de la vía/ regando voy con mi llanto/ son tan grandes mis quebrantos/ que tengo la fe perdía/ y el mundo me causa espanto».<sup>9</sup>

2ª: Creación personal de esta enorme malagueña:

«Sabido que estaba muerta/ maldeciste a mi mare/ anda y vete, mala sangre,/ que a los muertos no se mientan,/ lo que se hace es rezarles».<sup>10</sup>

3ª: Creación también personal de «La Trini»:

<sup>8</sup> NAVARRO, P., *Muestrario de malagueños y malagueñas*, Gráficas Sorima, Málaga, 1974.

<sup>9</sup> O. c., p. 53.

<sup>10</sup> O. c., p. 53.

«Yo recuerdo que una vez/ fuiste tú, paloma mía,/ quien dejaste mi querer/ por unas habladurías/ que te contó otra mujer».<sup>11</sup>

4ª:«Dile a esa mujer que ría/ que yo sigo con mi pena/ que me ha hecho un desgraciao/ el tiempo que la he quería/ y la he tenía a mi lao».<sup>12</sup>

Hemos destacado como notas fundamentales del estoicismo el vivir conforme a la naturaleza, el dominio de los afectos y el soportar con serenidad el sufrimiento, siempre bajo una fuerte carga mezclada de panteísmo, cristianismo y herencias paganas.

Esta mujer, «La Trini», se ve acorralada ante las distintas clases de sufrimientos (enfermedad, calumnia, desprecio de su familia, amor no correspondido) y en vez de rebelarse enfurecida contra ellos, los soporta desde una actitud de resignación, de aguante y de asimilación personal que son propios del estoicismo. No busca remedios, llora para desahogarse y en sus lágrimas va la sal de lo imposible, la muerte es solamente quien podrá endulzar tanto tormento. No son principalmente penas físicas –decíamos–, sino morales y del alma las que canta la «malagueña».

● Malagueña de Enrique Jiménez, «El Mellizo»:

«El Mellizo» era de raza gitana y matarife de profesión. Todo lo que yo pudiera decir de la personalidad de Enrique «El Mellizo» está más que divulgado y en cualquier libro, que trate de flamenco, viene reseñado todo lo referente a su vida y a su arte. Que fue un cantaor «redondo» es indiscutible. Sobresaliente en todos los cantes. Su «malagueña», la mejor que se ha compuesto, a pesar de ser foránea, lo dice todo de este colosal cantaor. Discípulo de Curro Dulce, que lo fue de «El Planeta». Enrique fue maestro, a su vez, de otro gran cantaor de Cádiz, Aurelio Sellés, quien poco tiempo antes de morir, me lo recordaba con admiración y cariño en una tarde gaditana de verano.

Cito, a continuación, algunas de las letras utilizadas por «El Mellizo»:

«Toítas las noches me paso/ sentaíta en mi balcón/ y cuando siento tus pasos/ se me alegra el corazón/ y tú no me haces caso».<sup>13</sup>

«Como bueno soy más bueno/ como cristiano, cristiano/ como malo soy más malo/ soy más malo que el veneno».<sup>14</sup>

«Dime dónde va a llegar/ este querer tuyo y mío:/ tú tratas de aborrecer-

---

<sup>11</sup> O. c., p. 53.

<sup>12</sup> O. c., p. 54.

<sup>13</sup> O. c., p. 66.

<sup>14</sup> O. c., p. 66.

me/ yo cada día te quiero más,/ a Dios le pío la muerte». <sup>15</sup>

También dejamos a un lado circunstancias históricas, muy interesantes y bien fundadas por cierto, pero que nos llevarían muy lejos.

En estas «malagueñas», que acabamos de citar de «El Mellizo», se habla de la resignación ante un amor que espera correspondencia y no le hace caso. Es un dolor íntimo, no comunicable y, como tal, se sufre en la soledad y en el abandono. La muerte solamente puede cerrar esta herida. Una persona honrada espera una respuesta adecuada y cuando no es así, con ser tan bueno como puede ser, se vuelve, muy a pesar suyo, en «veneno». A tanto puede llegar el despecho ante un amor no correspondido.

La tercera de las letras, anteriormente citadas, una de las «malagueñas grandes» más bellas, traza dos caminos, dos vidas que cada vez se alejan más, dos amores imposibles. Ante ello pide a Dios la muerte como el único remedio. Se come sus carnes, como se dice vulgarmente, pero no lo pregona en las esquinas, por esto espera que Dios le quiera mandar la muerte y se la pide con devoción.

● Malagueña del «Chato de las Ventas» de Madrid:

Su «malagueña» más conocida dice así:

«Aborrecerte quisiera/ pensando en ti desvarío,/ para vivir de esta manera/  
más valía no haber nacido,/ a mí me ahoga la pena». <sup>16</sup>

No se precisa ser un gran técnico en cantes para notar inmediatamente que esta malagueña está sacada de una de las de «La Trini». Tan sólo con haberle dado una pequeña variación a su estructura musical, asunto concluido - dice Pepe Navarro.

Se plantea aquí el dilema de la persona que ama locamente y al no ser correspondida, quisiera aborrecer, pero no puede. Es el «sino» de esta persona y como le ahoga la pena y no puede contarla a nadie, desea no haber nacido porque esto no es vida.

● Malagueña de don Antonio Chacón:

El trasfondo de decepción, desengaño, dolor, deseo de la muerte (como escape), ausencia de rebeldía y amargura resignada están presentes en casi todas las «malagueñas» de don Antonio Chacón, algunas de ellas personales suyas y otras plagiando o imitando (copiando) -como dice Pepe Navarro- a «El Canario». Traemos a colación ahora algunas «malagueñas» de don Antonio y nos permitimos un brevísimo análisis de las mismas:

---

<sup>15</sup> O. c., p. 66.

<sup>16</sup> O. c., p. 76.

«A qué niegas el delirio/ que tienes por mi persona,/ le das martirio a tu cuerpo/ tú te estás matando sola/ y yo pasando tormentos». <sup>17</sup>

Esta «malagueña» es creación personal de don Antonio Chacón. Una vez más se ve el fuerte contraste entre una persona que ama locamente y al no ser posible ese amor, se mata a sí misma y al propio tiempo hace sufrir a la persona amada. Ante este amor, lo mejor es pasar y olvidar, pero no se puede y ambos sufren en la intimidad.

Plagiando a «El Canario», don Antonio cantó la «malagueña» que sigue:

«Del convento las campanas/ si preguntan por quién doblan/ díles que doblando están/ por mis muertas esperanzas». <sup>18</sup>

También en ésta, ante lo imposible, se marchitan las esperanzas y no queda otro camino que el de la resignación en lo más hondo y secreto del alma.

Al maestro Ojana debe don Antonio Chacón la siguiente «malagueña», la mejor –según Pepe Navarro– compuesta por don Antonio y la más personal:

«Que te quise que te quiero:/ en mi vida negaré/ mira qué cariño fue/ que al contra del mundo entero/ vuelvo a quererte otra vez». <sup>19</sup>

Dice Pepe Navarro que, según manifestaciones de Sebastián Muñoz «El Pena» padre, que tanto tiempo convivió con él, la «malagueña» que reproducimos a continuación sólo la cantaba Chacón cuando venía a Málaga, porque decía que esta tierra era «muy amiga de los cementerios y de las puñaladas»:

«En un cementerio entré/ pisé un hueso y dió un quejío/ era de la mare mía/ que me decía hijo mío/ que solo estás en la vía». <sup>20</sup>

El quejido dolorido de la «malagueña» habla de la importancia del ser humano ante la pena. Se resigna ante ella y la acepta, pero llora con las lágrimas más amargas porque no se puede comunicar y se consume en el silencio del abandono y de la soledad más íntima. No hay penas compartidas, existe y llora «su pena» y no se rebela contra ella, sino que la abraza desde el mayor dolor y desengaño. Naturalmente no todas las letras de las «malagueñas» van en esta línea. Las hay optimistas, alegres y festivas y con un profundo sabor localista, aunque sean las menos.

En las dos «malagueñas» que siguen de don Antonio Chacón, se presenta la muerte como la gran liberación:

---

<sup>17</sup> O. c., p. 81.

<sup>18</sup> O. c., p. 81.

<sup>19</sup> O. c., p. 82.

<sup>20</sup> O. c., p. 82.

«Si no me habías de querer/ a qué tanto me consientes:/ mátame ya de una vez/ que yo prefiero la muerte/ y no sufrir y padecer».<sup>21</sup>

«Se me presentó la muerte/ cuando intenté dejarte,/ como la vía es tan amable/ volví de nuevo a quererte/ y ya no pensé dejarte».<sup>22</sup>

De resignación y pena nos habla, una vez más, la siguiente, esta vez recogida por José María Lopera:

«Este invierno lleva el río/ empuje de toro bravo./ Y, en mi corazón herido,/ van las fatigas ahondando/ como la raíz de olivo».<sup>23</sup>

\* \* \*

Hemos analizado algunas «malagueñas» y hemos intentado hacer ver el entronque de su temática con la que plantea el estoicismo en general y más en concreto, como andaluces, el senequismo.

Veamos ahora a continuación algunos pensamientos de Séneca, de Marcial y de Sófocles en relación a la concepción pesimista de la vida, temas del mal y del fatalismo, que han traspasado toda la temática de la letra y de la expresión de la «malagueña». Los textos de Séneca los tomamos, en general, de su obra *Cartas a Lucilio*.

Hay personas con tanta desgracia, que la muerte, a pesar de ser el mayor mal, huye de ellos y no se los quiere llevar. Dice así: «Hasta la muerte huye de los desgraciados».<sup>24</sup>

Creemos que la muerte es un gran inconveniente, cuando en realidad es la puerta de la salvación, según afirma Séneca:

«En nuestro desatino tomamos la muerte como escollo, siendo así que es el puerto. Nadie puede perder mucho en aquello que se les escurre gota a gota».<sup>25</sup>

Si hubiera un mal que fuera el último, no sería grande ya que supondría una liberación:

«Ningún mal es grande si es el postrero. La virtud es capaz de hacer lo que hace el miedo excesivo. Desde que naciste eres conducido a la muerte. Quien de buena gana se aviene con la pobreza es rico».<sup>26</sup>

A pesar de las dificultades, a pesar de que todo salga mal, a pesar de que nos sintamos acorralados, hay que seguir adelante:

---

<sup>21</sup> O. c., p. 82.

<sup>22</sup> O. c., p. 83.

<sup>23</sup> LOPERA, J. M.<sup>3</sup>, *Soleares, malagueñas y nanas*, P.L.A.G., Málaga, 1979, p. 46.

<sup>24</sup> SÉNECA, L.A., *El libro de oro* (Colec. de pensamientos), Mon. Col. Pandora, Madrid, nº 14.

<sup>25</sup> SÉNECA, L.A., *Obras completas*, Libro VIII, LXX, Aguilar, Madrid. (Muerte apetecible.)

<sup>26</sup> O. c., Libro I, IV. (Tema de la muerte).

«Más vale que los beneficios no tengan correspondencia, que no que se dejen de hacer. Aún después de una mala cosecha, hay que volver a sembrar... El premio de la buena obra es haberla practicado».<sup>27</sup>

También Marcial y Sófocles están en esta línea. Marcial dice:

«El verdadero dolor es el que se sufre sin testigo».<sup>28</sup>

Y Sófocles afirma:

«Tú puedes comprender mi dolor, pero yo sólo lo siento».<sup>29</sup>

### c) Otros cantes

La filosofía, que hemos recordado, se refleja y trasparenta en muchas de nuestras letras flamencas. Escojamos algunos ejemplos, quizás puedan ser de los más representativos:

«Desgraciaíto soy/ hasta en el andá/ que lo pasito que p' delante daba/ se m'han ido atrás».<sup>30</sup>

Séneca ha dicho que hasta el mayor de los males, la muerte, huye de los desgraciados. También expresa esta idea de desgracia el cantaor flamenco diciendo que no puede caminar ya que los pasos se vuelven hacia atrás.

Esta misma idea de infortunio nos la canta M. Heredia en la siguiente soleá:

«Sale el sol cuando el día/ y a mí me sale de noche/ y hasta el sol me va en contra mía».<sup>31</sup>

Es la misma contrariedad la que persigue al cantaor, ya que el sol le alumbraba cuando no lo necesita, en la noche.

Esta concepción pesimista de que hablan Sófocles, Séneca y Marcial, es la misma que canta la siguiente soleá, compuesta por J.M. Onofre:

«El que nace pá ser bueno/ aunque no quiera lo es./ El que nace pá ser malo/ quié ser bueno y no lo pué ser».<sup>32</sup>

---

<sup>27</sup> O. c., Libro X, LXXXI. (De la ingratitud).

<sup>28</sup> MARCIAL, M.V., *Epigramas*, Iberia, Barcelona, 1976.

<sup>29</sup> SOFOCLES, *Tragedias, Alma Mater*, CSIC, Madrid, 1959-1968.

<sup>30</sup> MOLINA, R., *Cante flamenco* (Antología), Taurus, Madrid, 1965, p. 80.

<sup>31</sup> BALMASEDA, M., *Primer cancionero flamenco*, Zero, Col. Se hace camino al andar, Madrid, 1973, p. 23.

<sup>32</sup> O. c., p. 24.

## Andalucía, un pueblo estoico

Cuando de los contraste pura y exclusivamente humanos –como dice Ricardo Molina– salta a las elevadas regiones del espíritu y su alma se conmueve con los sentimientos más hondos y de mayor sublimidad que puede albergar un ser, recurre (el cantaor) a la *siguiriya* y lanza en una copla vaga y espiritual, como el fantasma de un sueño, la expresión de lo irremediable, de lo fatal, de lo que no admite apelación posible, porque pertenece a la eternidad más que al mundo de los hombre. En esta situación, canta la copla que sigue:

«Me asomé a la muralla,/ me respondió el viento:/ ¿Para qué das esos suspiros,/ si ya no hay remedio?». <sup>33</sup>

Ante tanta adversidad no hay solución, mandan la fatalidad y el «sino».

### *Conclusión*

Y para terminar, sólo recordar con el poeta Antonio Galacho Bueno que «el hombre andaluz ha vivido... conforme a la naturaleza», de tal manera que podríamos decir que es un hombre-tierra, es decir, lo que los filósofos estoicos consideran un hombre-sabio.

Esta afirmación no puede resultar gratuita ni irónica para aquellos que han vivido y conocen al verdadero habitante de nuestros blancos pueblecitos.

¿Quién no se ha sentido embelesado y admirado oyendo los conocimientos, sentencias y observaciones del andaluz? (¡Qué lástima y qué pena a un tiempo que se nos juzgue tan pronto y con tanta ligereza; al menos –como decía Tertuliano– que nos conozcan antes de condenarnos!)

Cielo y tierra se nos unen en un punto deteniendo el transcurrir del tiempo para que el campesino establezca las cabañuelas y organice la labor según su predicción meteorológica para todo el año.

Si la madre naturaleza niega sus favores y la recolección no es la esperada, sólo una actitud: «... el ser frente a las variaciones de la fortuna», aceptando el «sino» de cada uno. Pero nunca faltará el vibrar de una guitarra ni el revoloteo de unas faldas, porque el andaluz canta sus alegrías y sus penas, sin dejarse llevar por la desesperación, en ese cante flamenco, «jondo», nacido de lo más profundo del ser.

*(Junio 1991)*

---

<sup>33</sup> MOLINA, R., *Cante flamenco* (Antología), Taurus, Madrid, 1965, p. 88.